

mase la misma determinacion, con lo cual se vió el rey de Prusia en precision de sitiarla, y esta era la causa de la detencion de los coligados en avanzar por el Norte.

Pasó el rey de Prusia el Rhin en Bacharach un poco mas abajo de Maguncia, mientras que Wurmser<sup>24</sup> con 15 mil Austriacos y algunos miles de emigrados de Condé le pasó por un poco mas arriba, quedando á la orilla derecha delante del arrabal de Cassel el cuerpo de Hesseses de Schænfeld<sup>25</sup>. No era tan fuerte el ejército prusiano como se necesitaba para cumplir los compromisos de Federico Guillermo, porque habiendo enviado un cuerpo considerable á Polonia, no le quedaban mas que 55 mil hombres, comprendidos todos los contingentes de Hesse, Sajonia y Baviera. Así, contando los siete á ocho mil Austriacos sacados del cuerpo de Hohenlohe, los 15 mil de Wurmser, los 5 á 6 mil de Condé, y los 55 mil del rey de Prusia, se puede regular en 80 mil soldados el ejército que amenazaba la frontera del Este. Nuestras plazas fuertes del Rhin contenian como 38 mil hombres de guarnicion, el ejército activo constaba de 40 á 45 mil hombres, el del Mosella de 30, y si se hubiesen reunido estos dos bajo un mismo mando y con un punto de apoyo como el de Maguncia, se hubiera podido ir á buscar al mismo rey de Prusia y ocupar el otro lado del Rhin.

A lo menos hubieran debido entenderse los dos generales del Mosella y del Rhin, y ciertamente hubieran podido disputar y aun impedir el paso del rio, pero no hicieron nada, sino que durante el mes de marzo atravesó impunemente el rey de Prusia el Rhin, sin encontrar mas que algunas vanguardias que rechazó con suma facilidad. Entretanto, se hallaba Custine en Worms y no habia tenido el menor cuidado ni de defender las orillas del Rhin ni las faldas de los Vosgos, que formaban el semicírculo de Maguncia y hubieran podido retardar la marcha de los Prusianos. Acudió es verdad, pero se inquietó demasiado al ver los reveses que sufrían sus vanguardias y creyó que caian sobre él 150 mil hombres, y sobre todo que Wurmser, el cual tenia que desembocar en el Palatinado por cima de Maguncia, estaba á sus espaldas é iba á separarle de la Alsacia. Pidió socorros á Ligneville, que con iguales temores que él, no se atrevió á separar de sí ni siquiera un regimiento, y entonces echó á huir y se retiró de un golpe nada menos que hasta Landau y desde allí á Wissemburgo, pensando no parar hasta ponerse bajo el cañon de Strasburgo. Esta inconcebible retirada dejó libres todos los pasos á los Prusianos que vinieron á recaer sobre Maguncia y la envistieron por las dos orillas.

Veinte mil hombres se habian encerrado en ella



y por lo mismo que eran muchos para su defensa, eran tambien demasiados para el consumo de víveres, que no podian alcanzar para tan considerable guarnicion, mucho mas cuando no se habia pensado en surtirla por la incertidumbre y desorden de nuestros planes militares. Por fortuna se encontraban allí dos representantes del pueblo que eran Rewbel y el heroico Merlin de Thionville, los generales Kléber <sup>26</sup>, Auber-Dubayet <sup>27</sup>, el ingeniero Meunier y en fin una guarnicion que reunia todas las virtudes militares de valor, sobriedad y constancia. Principió el ataque en abril formando el sitio propiamente dicho el general Kalkreuth <sup>28</sup> con un cuerpo prusiano, y estando en observacion el rey de Prusia y Wurmser al pie de los Vosgos haciendo frente á Custine. Eran frecuentes las salidas de la guarnicion que estendia bastante su defensa, y entonces el gobierno frances conociendo al fin la falta que habia cometido en separar los dos ejércitos del Mosella y Rhin, los reunió bajo el mando de Custine, de suerte que este general disponia de 60 á 70 mil hombres. Pero no por eso ni por estar tan esparcidos los Prusianos y los Austriacos, ni por tener delante á Maguncia con 20 mil Franceses que estaban clamando por él, le ocurrió si quiera caer sobre el cuerpo de observacion, dispersarle y salvar á los sitiados. Allá á mediados de mayo, conociendo el

peligro de su inaccion, hizo una tentativa mal combinada y peor sostenida, que se convirtió en una completa derrota. Entonces, segun su costumbre, se quejó de sus subalternos y le trasladaron al ejército del Norte para organizar y reanimar las tropas que estaban atrincheradas en el campo de Cesar. Por manera que al mismo tiempo que la coalicion sitiaba á Valenciennes y Maguncia podia luego que se apoderara de ellas adelantarse hácia nuestro centro y efectuar su invasion sin obstáculos.

Desde el Rhin hasta los Alpes amenazaba la espalda de nuestro ejército una cadena de insurrecciones que interrumpia todo género de comunicacion. Los Vosgos, el Jurá, la Auvernia y el Lozère forman desde el Rhin á los Pirineos una masa casi compacta de montañas de diferente altura y extension, siendo constante en todos sus habitantes, por sus instituciones, hábitos y costumbres, la propension á conservar y no admitir variaciones. Casi en todas las comarcas que hemos nombrado conservaba la poblacion un resto de apego á su antiguo modo de vivir y aunque no fuese tan fanática como la del Vendée, no dejaba de estar dispuesta á insurreccionarse. Como los Vosgos son medio Alemanes, influian mucho en ellos los nobles y los clérigos y tomaban una actitud tanto mas amenazadora cuanto mas flaco se encontraba



el ejército del Rhin. Todo el Jurá entero y verdadero se habia sublevado en favor de la Gironda, y aunque en su rebelion aparecia algun mas espíritu de libertad, no era menos peligroso, porque estaban reuniéndose de quince á veinte mil montañeses en los alrededores de Mons-le Saulnier que se comunicaban con los rebeldes del Ain y del Ródano. Ya hemos visto el estado en que se hallaba Lyon, y lo mismo sucedia en las montañas del Lozère, que separan el alto Loira del Ródano, llenándose de insurgentes ni mas ni menos que en el Vendée. Eran ya cerca de 30 mil mandados por un ex-constituyente llamado Charrier<sup>29</sup>, y no habia quien les impidiese reunirse al Vendée por el Loira. A estos se agregaban los federalistas del Mediodia; de modo que aunque fuesen distintas en su objeto y principios, siempre amenazaban la espalda de los ejércitos del Rhin, los Alpes y los Pirineos unas rebeliones formidables.

Tambien estaban armados al pie de los Alpes los Piamonteses que querian recuperar la Savoya y el condado de Niza, sin haber otro obstáculo que las nieves para principiar las hostilidades en el monte de San Bernardo, donde cada cual conservaba sus posiciones en los valles de Sallenche, Tarentasia y el Murienne. No sucedia lo mismo en los Alpes marítimos y en el ejército de Italia, sino que habian principiado temprano las hostilidades

y desde el mes de mayo se empezó á disputar el importante puesto de Saorgio, de quien dependia la tranquila posesion de Niza. Efectivamente, una vez ocupado este puesto, eran los Franceses dueños de la garganta de Tende y tenian la llave de la gran cordillera; por lo cual habian formado tanto empeño los Piamonteses en defenderle como nosotros en atacarle. Habia entre Savoya y Niza 40 mil hombres, reforzados con 8 mil Austriacos auxiliares, y estas tropas diseminadas en muchos cuerpos de igual fuerza desde la garganta de Tende hasta el gran S. Bernardo, habian seguido el mismo sistema de la coalicion de defender todos los valles. Pero el ejército frances de Italia se hallaba en el estado mas deplorable, pues constaba á lo mas de 15 mil hombres, desnudos del todo, mal mandados y sin esperanzas de que hiciera grandes esfuerzos. El general Biron que le mandó una corta temporada, le aumentó con cinco mil hombres, pero no pudo proveerle de lo que necesitaba, por manera que si allí hubiese sobrevenido una de aquellas grandes ideas que nos hubieran perdido en el Norte, era tan cierta nuestra ruina en aquel lado como en el otro. Podian los Piamonteses al abrigo de los hielos que paralizaban toda accion por los grandes Alpes, trasladar todas sus fuerzas desde estos al Mediodia, y desembocando por Niza con una masa de 30 mil



hombres, arrollar nuestro ejército de Italia, echarle sobre nuestros departamentos sublevados, dispersarle enteramente, favorecer la insurreccion de las dos orillas del Ródano, adelantarse quizas hasta Grenoble y Lyon, tomar por la espalda nuestro ejército que estaba en los valles de la Savoya é invadir una gran parte de la Francia. Pero ya no habia entre ellos un Amedeo, así como no habia otro Eugenio entre los Austriacos ni otro Malborough entre los Ingleses y así se limitaron á la defensa de Saorgio.

Contra él habia hecho Brunet, que sucedió al general Anselme, los mismos esfuerzos que Dampierre por el lado de Condé, y despues de muchos combates inútiles y sangrientos, se dió al fin el último el 12 de junio sufriendo una derrota completa. Entonces mismo si el enemigo hubiese tenido un poco de audacia para aprovecharse de la victoria, hubiera podido dispersarnos y hacernos evacuar no solo á Niza, sino repasar el Var. Kellerman habia echado á correr desde su cuartel general de los Alpes, reunido su ejército en el campamento de Doujon, fijado sus posiciones defensivas, y mandado que se estuviese en una absoluta inaccion hasta que llegaran nuevas fuerzas. Ocurrió tambien otra circunstancia que aumentaba el peligro de aquel ejército, y fué la aparicion en el mediterraneo del almirante ingles Hood <sup>30</sup>,

que habia salido de Gibraltar con 37 navios, y la del general de marina Lángara <sup>31</sup>, que con iguales fuerzas venia de los puertos de España. Cualesquiera tropas de desembarco podian ocupar la linea del Var y tomar á los Franceses por la espalda, fuera de que la sola presencia de las escuadras impedia el abastecimiento por mar, al paso que favorecia la rebelion del Mediodía y animaba á la Córcega para echarse en brazos de los Ingleses. Mientras tanto nuestras flotas estaban reparando en Tolon los daños que habian sufrido en la desgraciada espedicion de Cerdeña, y apenas se atrevian á proteger el cabotage que nos traia granos de Italia. En una palabra no era nuestro el Mediterraneo, y todo el comercio de Levante habia pasado de Marsella á manos de los Griegos y de los Ingleses. Por manera que el ejército de Italia tenia en frente de sí á los Piamonteses victoriosos en muchos combates y á la espalda la insurreccion del Mediodía y dos escuadras.

En los Pirineos se habia declarado la guerra con España desde el 7 de marzo á consecuencia de la muerte de Luis XVI y así no estaba mas que principiada por mas que de ambas partes hubiesen sido largos los preparativos, así por la mala administracion de España como por tener la Francia tantos enemigos á que atender. El general de los Pirineos Servan habia pasado muchos meses



organizando su ejército y acusando á Pache con igual acritud que lo habia hecho Dumouriez. Pero lo mismo seguian las cosas en el ministerio de Buchotte y cuando se abrió la campaña estaba todavía quejándose el general del ministro porque le dejaba desprovisto de todo. Comunicanse aquellos dos paises por dos puntos que son Perpiñan y Bayona, y en aquellos tiempos era una tentativa demasiado atrevida enviar á Burdeos y Bayona un cuerpo de invasion que tocase con el Vendée; porque era indispensable atravesar las Landas, el Garona y el Dordoña, cuyos riesgos hubieran bastado para no ejecutar semejante plan, aun cuando se hubiese pensado en él. Prefirió la corte de Madrid atacar por Perpiñan porque tenia en aquel lado una base mas sólida de plazas fuertes, porque contaba con el apoyo de los realistas del medio dia, segun se lo habian ofrecido los emigrados y tambien porque no habia olvidado del todo sus antiguas pretensiones al Rosellon\*. Cuatro á

\* Este es uno de los muchos juicios aventurados que se hacen en esta historia. La guerra que hizo la España á la república, no fue mas que una guerra de indignacion contra el regicidio, y que hasta cierto punto pudiera llamarse una guerra de familia. Pero no habrá ciertamente quien presente ningun documento ni en el dictámen del consejo de estado ni en les demas que se pidieron á las universidades y á los obispos una sola idea de pretensiones de aumento de territorio.

(N. del T.)

cinco mil hombres quedaron en custodia del Aragon y unos quince á diez y ocho mil, la mitad de tropas regladas y la otra mitad de milicias, se pusieron en campaña bajo las órdenes de Caro<sup>32</sup> en los Pirineos occidentales: últimamente, el general Ricardos<sup>33</sup> con 24 mil quedó encargado seriamente de atacar el Rosellon.

Dos son los valles principales que se forman en la cordillera de los Pirineos y desembocan en Perpiñan, que son el de Lech y el de Tet, formando nuestras dos primeras líneas de defensa. Sobre el segundo de estos se halla situada la plaza de Perpiñan, y como Ricardos conocia toda la debilidad de nuestras fuerzas, quiso principiar la campaña con un pensamiento atrevido y flanqueando los fuertes de Bellegarde y de los Baños que estan situados en primera línea, avanzó bizarramente con el ánimo de envolver todos nuestros destacamentos esparcidos por los valles, y en efecto le salió bien la tentativa. El día 15 de abril emprendió el movimiento, batió los destacamentos que envió para detenerle el general Villot<sup>34</sup> y causó un terror pánico en toda la frontera. Con solos diez mil hombres que hubiera adelantado era dueño de Perpiñan, pero no se atrevió á tal empresa por no tener prontos los preparativos necesarios y dió tiempo á los Franceses para recuperarse del susto.



Pareció entonces demasiado estenso el mando del ejército de España, y así se dividió entre Servan, que tuvo el de los Pirineos Occidentales, y Deflers <sup>35</sup>, á quien ya hemos visto empleado en la expedición de Holanda, el de los Pirineos Orientales. Este reunió el ejército delante de Perpiñan en una posición llamada el *Mas de Eu* y Ricardos le atacó el 19 de mayo con sus 18 mil hombres, siendo muy sangriento el combate. En él hizo prodigios de valor y de inteligencia el anciano general Dagobert <sup>36</sup>, olvidándose de sus años y se mantuvo en el campo de batalla, hasta que llegó Deflers con 1800 hombres de reserva, que contribuyeron mucho á que no fuese desalojado en todo el día; pero ya á la entrada de la noche, rendidos de cansancio nuestros soldados, abandonan de repente el terreno y echan á correr en desorden hácia Perpiñan. Asustada la guarnición, cierra las puertas y empieza á disparar sobre nuestras tropas creyendo que eran españolas. Este hubiera sido el caso de arrojarse sobre la plaza y apoderarse de ella, pues no podía resistir, pero Ricardos, que no había hecho mas que flanquear á Bellegardé y los Baños, no creyó que debía pasar mas adelante y se volvió á sitiar aquellos dos fuertes, de los cuales se apoderó en fines de junio, y volvió á presentarse en frente de nuestras tropas que estaban reunidas casi en las mis-

mas posiciones que anteriormente. De manera que un solo combate desgraciado, podía hacernos perder todo el Rosellon en el mes de julio.

Nuestras calamidades se irán aumentando según nos acerquemos á otro teatro de la guerra mas sangriento y terrible que todos los que ya hemos recorrido, pues que armado á fuego y sangre el Vendée se prepara á vomitar del otro lado del Loira una columna formidable. Dejamos aquellos hombres entusiasmados con ventajas inesperadas, dueños de la ciudad de Thouars que le habían tomado á Quetinau y principiando á meditar los mas vastos proyectos. En lugar de marchar sobre Doué y Saumur se habían inclinado al Sur del teatro de la guerra é intentaban despejar el país por el lado de Fontenay y de Niort. Los generales Lescure y Larochejaquelein encargados de esta expedición se habían dirigido á Fontenay el 16 de mayo, y rechazados al principio por el general Sandos <sup>37</sup>, se replegaron á corta distancia; pero aprovechándose muy pronto de la ciega confianza que había inspirado al general republicano aquella primera ventaja, volvieron á presentarse en número de quince á veinte mil y se apoderaron de Fontenay, á pesar de los esfuerzos del joven Marceau <sup>38</sup>, que tanto se desplegaron aquel día y obligaron á Chalbos <sup>39</sup> y Sandos á retirarse á Niort en el mayor desorden. Allí encontraron ar-



mas, municiones en gran cantidad y se enriquecieron con nuevos recursos, que unidos á los que ya se habian proporcionado en Thouars, les ponian en estado de continuar la guerra con esperanzas de nuevos triunfos. Echó Lescure una proclama á los habitantes amenazándoles con las penas mas terribles si daban socorro á los republicanos, despues de lo cual se separaron los del Vendée, segun su costumbre, para volverse á sus ocupaciones de la cosecha, quedando citados para el 1.º de junio en las inmediaciones de Doué.

En el bajo Vendée, donde Charéte dominaba solo sin estar todavia en relacion de movimientos con los demas gefes, habian sido equilibrados los sucesos con las pérdidas, porque Canclaux<sup>40</sup> que mandaba en Nantes, se habia mantenido en Machecoul aunque con trabajo, y el general Boulard, comandante de Saíntes, habia ocupado, gracias á sus buenas disposiciones y á la disciplina de su ejército, todo el bajo Vendée durante dos meses y aun conservado puestos muy avanzados hasta las cercanias de Palluau. Sin embargo de todo eso tuvo que retirarse el 17 de mayo á la Motte-Achard, muy cerca de Sables y se encontraba en el mayor apuro porque sus dos mejores batallones compuestos de ciudadanos de Burdeos, querian retirarse ó para volver á sus ocupaciones ó por estar disgustados del 31 de mayo.

Así en el bajo como en el alto Vendée se habia gozado de algun reposo con las ocupaciones campestres y por espacio de algunos dias fué algo menos activa la guerra que se difirió hasta principios de junio.

Habia sido reemplazado el general Berruyer<sup>41</sup>, que al principio mandaba en todo el teatro de la guerra y su mando estaba repartido entre muchos generales: por ejemplo; Saumur, Niort y Sables componian el ejército llamado de las costas de la Rochela, que se confió á Biron; Angers, Nantes y el Loira inferior formaban el llamado de las costas de Brest, que se encomendó á Canclaux, y últimamente el de las de Cherburgo se le dieron á Wimpffen, que luego, como ya hemos dicho, fue general de los insurgentes de Calvados.

Trasladado Biron desde la frontera del Rhin á la de Italia y desde esta al Vendée, admitió con mucha repugnancia el mando de aquel teatro de crueldades, donde no podia menos de perderle su propia aversion á tomar parte en los furores de la guerra civil. Llegó el 27 de mayo á Niort y encontró el ejército en un espantoso desorden, pues se hallaba compuesto de levas en masa hechas por fuerza ó por imitacion en las comarcas inmediatas y llevadas hácia el Vendée sin instruccion, disciplina ni víveres. Compuestas por la mayor parte de paisanos y artesanos de las



ciudades que habian dejado con mucho pesar sus ocupaciones ordinarias, estaban muy dispuestos á dispersarse á la primera casualidad. Mas hubiera valido licenciar á la mayor parte, que hacia notable falta en los campos y en los pueblos, que no dejarlos amontonados en el pais rebelde donde no hacian otra cosa que consumir víveres, esparcir el desórden, y promover con sus terrores pánicos la fuga de los batallones organizados, que hubieran hecho su deber estando solos. Todas aquellas bandadas llegaban con sus gefes elegidos en los pueblos, que se titulaban generales, hablaban de su ejército, no se prestaban á obedecer y contrariaban todas las disposiciones de los gefes superiores. Por la parte de Orleans se iban formando batallones, conocidos en aquella guerra con el nombre de *batallones de Orleans*, y estaban compuestos de mancebos de tiendas, empleados inferiores, criados y jóvenes recogidos en las secciones de Paris, á quienes se dió por gefe á Santerre. Ibanles amalgamando con las tropas sacadas del ejército del Norte á razon de 50 hombres por batallon, pero se necesitaba asociar todos aquellos elementos heterogeneos y sobre todo darles armas y vestuario. Mas todo faltaba absolutamente sin que siquiera se pudiese asegurar el pré tanto mas cuanto no era igual para todos, pues el de la tropa de linea era distinto del de los volun-

tarios, lo cual ocasionaba frecuentes desazones.

Para organizar aquella multitud la convencion no hacia mas que enviar comisarios tras comisarios yá á Tours, yá á Saumur, yá á Niort, á la Rochela y á Nantes, los cuales estaban opuestos entre si y contrariaban tambien á los generales. Por otra parte el consejo ejecutivo destacaba tambien sus agentes y el ministro Bouchotte habia inundado el pais de amigos suyos, escogidos todos ellos de entre los jacobinos y franciscanos. Estos se cruzaban con los representantes y creian dar pruebas de celo arruinando el pais con requisiciones, y acusando de tirania ó de traicion á los generales que pretendian impedir la insubordinacion de las tropas ó poner coto á vejaciones inútiles. De todo este conflicto de autoridades resultaba un cahos de acusaciones y un increíble desorden en el mando, sin que Biron pudiera hacerse obedecer ni mucho menos atreverse á poner el ejército en marcha, temiendo que se le desbandase al primer encuentro ó lo saquease todo en el camino. Este es el cuadro esacto de las fuerzas que tenia la república en aquella época en el Vendée.

Pasó Biron á Tours, donde concertó un plan eventual con los representantes, el cual consistia en dirigir, luego que estuviese un poco organizada aquella multitud, cuatro columnas de á 10 mil hombres cada una desde la circunferencia al cen-